

instrumentos, se notaba en el título con las palabras שיר כנמור *scir mizmór*, oda, ó cántico de salmo: y con estas otras *mizmór scir*, cuando al contrario se daba principio por los instrumentos, y luego se seguía el canto. Los instrumentos músicos, á mas de los tímpanos y campanillas, eran de dos especies, de viento unos, y otros de cuerdas: los nombres hebreos con que se señalan, han dado mucho que discurrir, y que escribir á los intérpretes, los cuales los explican con mucha variedad, resultando de todo muy escasas luces para llegar á su perfecto conocimiento, y mucho mas si se quieren acomodar á los que se usan, y conocemos en el dia. Todo ello es muy incierto, y su noticia es lo que menos nos importa.

Por lo que mira á la música particular, ó al modo de cantar los Salmos, esto se hacia por lo comun *alternativamente*. Asimismo se señalaban los tonos, como el agudo ó tiple, con la palabra על-עליות *nghal-nghalamóth*, voces de doncellas: el grave con שמינית *sceminith*, bajo: el mediano, ó contratenor, con על-מורת לבן *hal-múth labben*: y todos juntos שניין *scigaton*, como si dijéramos *cancion errante*, ó *todo el coro*. Todo esto como dejó ya advertido, es muy incierto, pues unas mismas palabras hebreas se interpretan, y acomodan de otros mil diversos modos; de manera que se puede decir con verdad, que lo mas obscuro y difícil de los Salmos son sus títulos; y esta dificultad crece si se coteja la diversidad con que se leen en el Hebreo, y en los LXX, y en la Vulgata. Yo no obstante por dar alguna luz á los lectores, he querido recoger estas noticias, que se hallan esparcidas en varios escritores, y comunicárselas muy por encima, y con la mayor brevedad, remitiéndolos, si quieren entretener el tiempo, á los que muy largamente, y de propósito han apurado cuanto hay que apurar en ellas, y señaladamente á las doctas Disertaciones del Padre Calmet, y del Sr. abate de Vence; porque considerando yo, que todo ello es lo menos útil y menos conducente para el fin que me he propuesto en mi version, he tenido por mas conveniente reducir esta advertencia á otros puntos, que me parecen de mayor entidad, y que exigen toda la atención de los lectores.

En consideracion de esto mismo debiera extenderme ahora largamente haciendo ver la excelencia de los Salmos, y por ella demostrar no solo la utilidad, sino aun la necesidad, que tienen todos los cristianos de leerlos y meditarlos continuamente. Pero como esto lo han hecho cuantos han escrito sobre ellos, y señaladamente los primeros Padres y Doctores de la Iglesia Griega y Latina; me contentaré con exponer aquí lo que dijo por todos el grande doctor san Ambrosio: « Cuanto se enseña en la ley, dice este Padre, cuanto leemos en la historia, cuanto anuncian los profetas, y cuantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la moral; otro tanto se encuentra en los Salmos. Por esta razon cuando los leo, registro en ellos todos los misterios de nuestra sagrada religion, y todo lo que vaticinaron los profetas: veo y reconozco la gracia de las revelaciones, los testimonios de la resurreccion de Jesucristo, los apremios y castigos de la otra vida: aprendo á confundirme y avergonzarme de mis pecados, y á detestarlos y evitarlos enteramente. El ejemplo de un rey y profeta tan grande me sirve de modelo para que procure arrepentirme muy de corazon de todos ellos, llorarlos con amargas lágrimas, y precaverme en adelante para no volver á cometerlos. »

En vista de estas expresiones, ¿quién desde luego no ve la necesidad, que tenemos todos de dar á nuestras almas un pasto continuo con la meditacion de los Salmos, así como no nos olvidamos de dar al cuerpo su alimento y pan de cada dia? Porque si las experiencias cotidianas nos hacen conocer y confesar, que son infinitos los peligros, que por todos lados nos cercan, y que á cada paso tropezamos y caemos; ¿qué cristiano habrá, que pueda dudar de la obligacion, que tiene de echar continuamente mano de este divino Libro, para que le sirva como de antorcha, con que pueda encaminar sus pasos entre las densas tinieblas sin tropiezos ni caidas? Y si en nuestra condicion y miseria es inevitable dejar de recibir muchas heridas mortales sin una particular gracia de Dios, que ordinariamente no se comunica, sino á los que ponen los medios para lograrla: ¿quién desechará una medicina segura para curarse, y sanar de las ya recibidas, y un antídoto y preservativo eficaz para precaverse y guardarse de recibir otras nuevas?

De esta constante verdad no quiero citar por testigos sino á todos aquellos, que con humildad y sinceridad de corazon quieren hacer en sí mismos la prueba. El que se vea atribulado en tristeza, y en una palabra, en cualquiera necesidad, así del ama como del cuerpo, busque como debe el alivio, remedio y consuelo en la meditacion atenta de los Salmos, y esté cierto, que in-

falliblemente la hallará. Cuando digo, que ha de hacer esta prueba con humildad y sinceridad de corazon, quiero dar á entender, que acudiendo primeramente á Dios, postrándose en su presencia, y detestando todos sus pecados, debe implorar su misericordia, su luz y socorro, y lleno de una humilde confianza ponerse á leer y meditar con la mayor atención aquel Salmo, ó Salmos que convienen al estado en que se hallare, pues para todos los hay muy propios; y con esto verá los efectos admirables, que luego experimenta. Por todas estas razones quiere, y ha querido siempre la Iglesia nuestra madre, que estén todos los dias en boca de sus ministros, y ha deseado que lo estén tambien grabados en el corazon de cada uno de los cristianos. Este ha sido su espíritu desde su primer establecimiento: y esto mismo nos persuade el grande uso, que en sus primeros felices siglos hacia de ellos el comun de los fieles, y despues todos los que mas se han señalado en piedad, devocion y temor filial de Dios, aprendiéndolos de memoria, y cantándolos frecuentemente en las iglesias, en sus casas, en sus peregrinaciones, y casi en todas las acciones de la vida. Por esta misma causa tiene tambien señalados, los que nos pueden servir para que acudamos á Dios en las calamidades públicas ó particulares, para que le pidamos misericordia y perdon de nuestros pecados, y para otras circunstancias y tiempos en que necesitemos de su favor.

Sería muy de desear, que conformándonos todos con el verdadero espíritu é intencion de la Iglesia, procurase cada uno por sí mismo renovar el antiguo fervor de los primeros cristianos, y haciendo uso de los que la misma Iglesia tiene destinados para varios tiempos y circunstancias, los prefiriese á otras oraciones: las que aunque buenas y devotas, no tienen este privilegio, y por consiguiente la virtud, eficacia y unción, que se encierra en las que el Señor inspiró inmediatamente, y quiso que estuviesen en la boca de todos sus fieles, enseñándoles el modo con que habian de acudir á él en todos los trances de la vida. Además de esto sería tambien muy de desear, que cada uno segun le dictara su devocion, escogiese entre los Salmos aquellos, que mas conviniessen á su estado, y á todo lo que hubiese de manejar con el fin y deseo de acertar en todo, y de dirigir todas sus acciones únicamente á saber agradar á Dios con ellas, y con su socorro, luz y guía cumplir con la mayor perfeccion su divina voluntad. ¡Cuántos y cuán maravillosos efectos se verian luego en el pueblo cristiano! ¡cuánta reforma en las costumbres! ¡cuánto cuidado en los padres, para educar bien sus hijos! ¡cuánta obediencia y respeto de estos hacia sus padres! ¡cuánta fidelidad de los vasallos á sus principes! ¡cuánto amor de estos á sus vasallos! y finalmente ¡cuánta sobriedad en el saber, y en el discurrir! ¡y cuánto ardor y deseo sincero de abrazar y seguir la doctrina saludable! ¡Entonces sí, que en sentido mas noble conoceríamos un siglo verdaderamente ilustrado!

Por esta consideracion, y movidos de un ardiente zelo por el bien de las almas, muchos hombres eminentes en santidad y doctrina han escogido este divino Libro de los Salmos, y le han publicado y explicado, valiéndose de cuantos medios son imaginables, para que pudiesen los fieles llegar á gustar la suavidad y dulzura, que en sí contiene, y gustándola sacasen para sus almas todo el espiritual fruto y aprovechamiento, que creian indefectible, si llegaban á leerlos, entenderlos y meditarlos con la atención y piedad que corresponde. Viendo la grande dificultad y obscuridad, que en él se encierran, aunque sabian, que el Señor se comunica, como, cuando, y á quien quiere; esto no obstante quisieron facilitar á todos su inteligencia, considerando, que Dios aprueba los medios humanos, y se acomoda á ellos, y que prescindiendo de una particular divina ilustracion, con que privilegia á los que le parece, se halla mas proporcionado, para poder sacar mayor fruto, el que profiere sus palabras con inteligencia, que el que sin ella solamente las pronuncia con los labios. Por esto se aplicaron no solamente á darle trasladado casi en todas las lenguas vulgares, que se conocen en el orbe católico, sino tambien á ilustrarle con paráfrasis, exposiciones y notas, que declarasen el sentido; todo con el fin de que fuese mas útil.

Por estas mismas razones, y por otras que largamente quedan referidas en los prólogos generales de esta obra, entré yo en el pensamiento de dar trasladados en nuestro idioma todos los Libros de la Biblia. Y aunque en todo el discurso de la obra he andado siempre como peleando, digámoslo así, á brazo partido con continuas y gravísimas dificultades; pero cuando llegué á punto de traducir y exponer los Salmos de David, creí, y no sin razon, hallarlas tales, que quedaria sin poder pasar adelante, y sin saber qué camino seguir; mayormente cuando yo me habia propuesto dar una version, que juntando la fidelidad á la claridad, pudiese de algun modo llenar el deseo que tenia, de que todos con solo una atenta lectura los entendiesen. Confieso in-

genualmente, que muchas y muchas veces me ha sucedido emplear largas horas; y borrar no poco papel para la version literal de un solo versículo, y quedarme con los brazos cruzados, y sin saber por donde echar para dar su sentido. Creí, que era casi indispensable para conseguir mi fin, añadir á la version y notas una nueva paráfrasis, que trabajé, valiéndome de lo mucho que han trabajado los Expositores en esta manera de declarar las sagradas Escrituras: y dicha paráfrasis se da ahora á luz, como tambien la version, que del Hebréo hizo san Jerónimo: la cual sola, como de tal ingenio y autoridad, vale por mil comentarios, y es, á lo que entiendo, mucho mas clara, que la que ahora tenemos corregida por el mismo santo Doctor, de la cual, y no de la propia de él, es la paráfrasis que ponemos.

Hemos procurado, así en la version castellana, como en la paráfrasis, declarar constantemente el sentido de la Vulgata; pero sin dejar por eso el verdadero sentido de la lengua original, porque como dice, citando á Genebrardo, un excelente intérprete de toda la Biblia¹, apenas hay algun lugar en todos los Salmos, en que el sentido de los LXX no corresponda al del original hebréo; y que esta fué la causa que movió al cardenal Belarmino á publicar su excelente obra sobre los Salmos, trabajando principalmente en ella por conciliar el Hebréo con la Vulgata, y haciendo ver, que cuando los LXX no se han ceñido á las palabras, han explicado su sentido de una manera muy elevada. Y por esto, continua el mismo, es insufrible la vanidad de algunos Intérpretes modernos, que imaginándose poseer mejor la lengua hebréa, y entrar mejor en el sentido de la Escritura, que los antiguos Intérpretes, que parece estuvieron llenos del Espíritu Santo, y que la Iglesia ha mirado siempre con veneracion, se atreven á publicar en su version correcciones y enmiendas; y no se aplican á comprender bien el sentido del texto, para poder hallar en él la conexión que tiene con el de la lengua original. Pretenden distinguirse, haciendo nuevas versiones, diferentes en todo de las que han hecho los sabios escritores de la antigüedad; en lugar de reconocer de buena fe la grande diferencia que hay entre ellos, y entre aquellos otros á quienes pretenden corregir. Porque aunque es verdad que se hallan en la version que los LXX hicieron de los otros Libros de la Escritura algunas variaciones, que pueden haber ocurrido, ó por la ignorancia de los copiantes, ó por el descuido de los pueblos poco adictos á la lectura de estos Libros; mas su traduccion sobre los Salmos parece haberse conservado mucho mas pura y mas exacta: tal vez porque estando este Libro entre las manos, y en la boca de los pueblos, que lo cantaban y leían sin cesar, estuvo menos expuesto á que en él se hiciese mutacion alguna. Y concluye últimamente, que en vano se trabaja muchas veces en hacer ver en los Salmos la diferencia, que hay de la Vulgata al Hebréo, puesto que frecuentemente, segun los mas sabios de entre los rabinos y nuevos Intérpretes, esta diferencia que hallan, nace de no conocer perfectamente la fuerza del sentido hebréo: y que deberian mas bien por la veneracion, que la Iglesia ha mostrado siempre á esta version de los LXX que los mismos Apóstoles citan en sus Actas y Epistolas, aplicarse con el mayor teson á profundizar y sondear el verdadero sentido de estos antiguos, que á mudarlos con tanta facilidad. El mismo camino que Belarmino, trilló el beato cardenal Joseph Maria Thomasi, cuya doctrina nos servirá de guia para nuestra exposicion en lo que trabajó sobre los Salmos.

Todas estas razones parece que insensible y naturalmente me han traído á tratar y examinar una nueva explicacion, que en verso italiano se ha publicado en estos últimos tiempos, y que generalmente ha llevado y arrebatado tras sí la admiracion y aplausos de casi todos aquellos, que la han leído. Confieso que á primera vista es capaz de arrebatarse el ánimo de cualquier lector que admirará desde luego el talento, destreza, gracia, fluidez, viveza y profundidad de su autor. Pero habiendo yo procurado leer con mucha atencion sus disertaciones, y notas con ánimo de aprovecharme de ellas, desmayé luego á pocas hojas que leí, y no puedo dejar de decir, que cuanto habia admirado antes su paráfrasis, otro tanto iba extrañando las cosas que notaba en cada una de las páginas que leía. Es fina su crítica; pero llena al mismo tiempo de mordacidad: sus conocimientos en la antigüedad y lenguas originales son nada comunes; pero abusa de ellos á cada paso, hablando con poco decoro y respeto de los primeros Padres de la Iglesia, desacreditando con sus frecuentes y repetidos sarcasmos á los Intérpretes y Expositores mas beneméritos, corrigiendo los textos hebréo, griego y latino, y dando este último corregido en algunos lugares meramente á su arbitrio. Es abominable cierta afectacion, que se descubre haciendo continuo uso de los autores profanos, para comprobar el verdadero sentido del sagrado texto:

¹ Sacy, dans la Préface des Psaumes.

lo cual sería tolerable, si contentándose con esto, no añadiera á cada paso, que le habia comunicado mayor luz aquel lugar, para entender lo que antes no entendia, que cuanto habia hallado escrito en todos los comentadores de la Biblia. Y últimamente me parece insufrible la satisfaccion con que generalmente corta y decide, dando á entender que para él solo estaban reservados los descubrimientos, que Dios ha negado aun á aquellos mismos que puso y quiso que fuesen mirados y respetados como las mayores y mas resplandecientes lumbreras de su Iglesia.

Sería cosa muy larga querer referir aquí todo lo que da luego en los ojos al que sin espíritu de preocupacion, ni de novedad leyere sus notas y disertaciones, que por otra parte no carecen de doctrina, y de erudicion no vulgar. Mas para que ninguno crea, que adelanto mas de lo justo contra el crédito de un autor, que ha arrastrado en pos de sí los aplausos generales, y por el contrario quedé persuadido, que me quedo muy corto en todo lo que digo, pondré aquí solamente una proposicion suya, que suplirá por todas, y que ninguno podrá dejar de calificar de arrojada y temeraria. En las observaciones, que hace al versículo último del *Salmo cxi*, da principio á ellas por las siguientes palabras, que traslado aquí con la mayor fidelidad del toscano. *Este versículo dice, se ha rezado en el curso de cerca de veinte siglos, sin jamás entenderse.* Y para que no quede duda de su asercion, al fin de dichas observaciones en donde decide *tanquam ex tripode* sobre el citado versículo, hasta entonces rezado sin que ninguno lo entendiese, se explica en los siguientes términos: *Todo se ha copiado religiosamente*; es decir, que estando escrito el dicho versículo en el Libro de aquel tiempo de este modo: *Cadent in retiaculo peccatores, pariter singulariter, donec ego transeam; se habia copiado tal cual se leía con él. Y son cerca de veinte siglos, que la gente se vuelve loca inútilmente, buscando misterios sobre el pluraliter y singulariter, cuando la cosa estaba clara.* En cerca de veinte siglos cada uno ve, por no empeñar mas la materia, que deben tambien entrar los Apóstoles y Discípulos del divino Maestro, á quienes el mismo Señor dió y comunicó luz, y despues recibieron la plenitud del Espíritu Santo, para entender el verdadero sentido de las Escrituras. Con que en fuerza de lo que resulta de dicha proposicion, habremos de decir, que cuando rezaban ó cantaban los Apóstoles este Salmo, lo hacian sin entender el sentido de su último versículo. Es cosa verdaderamente lastimosa, ver esta obra llena y obscurcida de estos y de otros lunares tan feos como este. En una palabra, hemos formado juicio, y creemos que se conformarán con él todos los que no estén preocupados á favor del grande talento y perspicacia del autor, que pueden ser muy peligrosas las notas y disertaciones, que preceden y acompañan á su paráfrasis; si no se leen con la mayor cautela. Nos ha parecido necesaria esta advertencia, y repetir en este lugar dos verdades capitales en la materia, que tratamos. La primera, que sin faltar á la religion no nos es lícito alterar la leccion de los textos sagrados, que tiene recibidos la Iglesia, y aprobados por el uso que hace de ellos. La segunda, que en la interpretacion de las santas Escrituras, no podemos abandonar el sentido, que nos presenta la tradicion constante de la Iglesia, depositada en los escritos de los santos Padres y Expositores católicos. De estas reglas ciertas é incontrastables nos parece se desviaron mucho dos célebres autores de nuestros tiempos, que son el citado Matthei, y el R. P. Houbigant, ambos de nuestra comunión católica, y de singular doctrina, y por lo mismo la lectura de sus obras nos parece mas peligrosa para los jóvenes incautos, y menos versados en las materias teológicas.

Por lo que hace á las notas, que van al pié de cada Salmo, hemos cuidado que sean las necesarias, como lo exige la gravedad de la materia, que en ellas se trata, atendiendo principalmente en ellas, á que quede mas claro el sentido literal, como el fundamento que es de todos los otros; porque es cosa indubitable, que descubierto este, se puede con mayor facilidad llegar á la inteligencia de las verdades, que muchas veces oculta la letra, y que es uno de los dones del Espíritu Santo, que concede sin la menor duda, como fruto de su fe y de su piedad, á los que en leerlas y entenderlas no se proponen otro objeto, que arreglar sus costumbres, purificar su corazon, y reconocer la divina voluntad para cumplirla. Con el mismo fin se añaden en las notas las lecciones que parecen variantes del texto hebréo, trasladadas á nuestro idioma en aquel sentido, que comunmente han dado á sus palabras los hombres mas doctos en el conocimiento del hebréo; pero que si bien se reflexionan y consideran, ó sirven para comunicar mayor luz al texto de la Vulgata, ó para darle mayor extension, apoyándose por diferentes caminos unas mismas verdades.

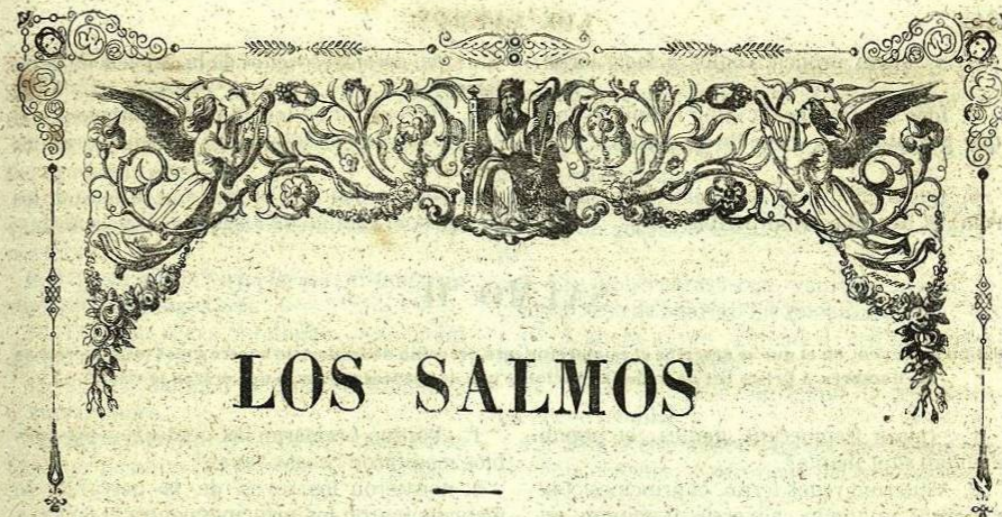
Y para conseguir mas de lleno estas utilidades, conviene advertir, que en todos los Salmos el sentido profético y alegórico suele ser el sentido *principal*, aunque va fundado en la misma letra. Pues no se ha de creer precisamente, que el autor de estos divinos cánticos habla en ellos, ó ya

en su propia persona, ó ya á nombre del pueblo Hebréo; sino que el que principalmente habla, ora, clama, bendice, alaba, es el mismo Jesucristo considerado segun sus diferentes cualidades: unas veces como Hijo de Dios, otras como revestido de la naturaleza humana; ya como Justo y Remunerador, ya como Redentor y Fiador por nuestros pecados; ya finalmente como Cabeza de la Iglesia segun los diversos estados que ella tiene; y también como Cabeza de cada uno de sus miembros, que son los fieles. Este Hombre, que habla en los Salmos, dice san Agustín¹, tiene la cabeza en el cielo, y tiene aun muchos de sus miembros sobre la tierra. Como él habla en todos los Salmos, ó cantando en ellos, ó gimiendo en ellos, ó alegrándose con la esperanza, ó suspirando por la posesion; todos nosotros debemos conocer su voz como que es la nuestra. Y el medio, añade el santo, es que cada uno de nosotros esté en el cuerpo de Jesucristo, y entonces será él mismo el que habla en el Salmo. Por esta union estrecha, la voz de Jesucristo es la nuestra, y reciprocamente nuestra voz es la de Jesucristo. Lo que se funda en aquella admirable doctrina de san Pablo²: *Todos vosotros juntos sois el cuerpo de Jesucristo, y cada uno de vosotros en particular es uno de sus miembros*. El Espíritu de Jesucristo es la vida de que vive este mismo cuerpo. Por tanto debemos reconocer en los Salmos todos los misterios de Jesucristo, que David anuncia como gran profeta del Señor, su vida, su predicacion, sus milagros, su doctrina, su pasion y muerte, con todo lo demás, que pertenece al Salvador y Redentor del linaje humano. Debemos asimismo reconocer en ellos la voz de la Iglesia universal, que comprende los fieles de todos los siglos, y de todas las partes del universo. Y finalmente la voz de cada fiel, que unido á este cuerpo como miembro suyo, participa las influencias de la Cabeza. ¡Cuántos misterios, cuántas verdades contiene esta doctrina! Ella es como la clave para entrar en los sentidos profundos de los sagrados Salmos.

Finalmente para mayor claridad se ha de tener presente, que san Jerónimo trasladó tres veces el Salterio. La primera version expresa el texto de los LXX Intérpretes, y se llama Salterio romano. La segunda la hizo conforme al original hebréo, para convencer á los Hebréos, disputando con ellos. Y la tercera la trabajó á ruegos del papa san Dámaso, y es la que usamos en nuestra Vulgata, y se llama Salterio galicano. Y esto es lo que principalmente tenia que advertir al lector piadoso, á quien ruego con las mayores veras, que quiera y sepa aprovecharse del incomparable fruto y bien, que indubitamente experimentará, si con la humildad y preparacion debida se ocupare en leer, y meditar continuamente este divino Libro de los Salmos.

¹ 1.º Psalm. xxi, v. 1.

² 1.º Corint. xii, 25.



SALMO I.

Salmo doctrinal. Los justos son dichosos; y los malos son infelices.

1. Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedit:

2. ^a Sed in lege Domini voluntas ejus, et in lege ejus meditabitur die ac nocte.

3. ^b Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo:

Et folium ejus non defluet: et omnia quaecumque faciet, prosperabuntur.

4. Non sic impii, non sic: sed tanquam

1. Bienaventurado¹ el hombre, que no anduvo en consejo de impíos², y en camino de pecadores no se paró, y en cátedra de pestilencia³ no se sentó:

2. Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley medita⁴ día y noche.

3. Y será como el árbol, que está plantado á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto⁵ en su tiempo:

Y su hoja no caerá⁶: y todo cuanto él hiciere irá en prosperidad⁷.

4. No así los impíos, no así: sino como el ta-

¹ Este Salmo se lee sin título en el Hebréo; porque segun la opinion que alega S. Jerónimo, es como una prefacion del Espíritu Santo á los Salmos. Pudo componerlo David, á quien lo atribuye la mayor parte de los Intérpretes, con ocasion de la derrota de Saúl.

² Tres géneros de malos se distinguen en este versículo. Los que empiezan, oyendo los consejos y designios de los impíos: los pecadores que practican de propósito las obras malas, y siguen el camino de la perdicion: y los perversos que no solo están de asiento en el pecado, sino que inflicionan á los demás con sus malos ejemplos y doctrina. THEODORETO.

³ MS. A. De nusimiento. El Hebréo רבבושב לצים, y en asiento de escarnecedores no se sentó. Sentarse en asiento de escarnecedores, ó de burladores, es un idiotismo hebréo, que significa escarnecer ó burlarse, desechando toda correccion y temor de los juicios rectos del Señor, y haciendo burla y chacota de sus misterios. Otros, por sentarse en cátedra de pestilencia, entienden, enseñar una doctrina perversa, corrompida, y contagiosa, como lo hacen los libertinos.

⁴ MS. A. Mesura. Los dos principios de la justicia son, evitar el mal, y practicar el bien. Y esto se logra poniendo toda la voluntad, y todo el pensamiento en guardar puntualmente la ley santa del Señor, amándola y meditando día y noche.

⁵ El fruto de sus buenas obras. Otros lo explican de la salud eterna, que es el fin de la fe del justo. 1.º PETR. 1, 9. En su tiempo; que es el de su resurreccion. S. AMBR.

⁶ Hay unos árboles que en el otoño pierden su hoja, y otros la conservan siempre verde. David compara al justo con estos últimos, diciendo, que con el riego de la divina gracia mantendrá él siempre su verdor, y se conservará fiel hasta el último aliento de su vida.

⁷ MS. 3. Aprouese.

^a Josue, 1, 8. — ^b Jerem. xvii, 8.